



ANIVERSARIO

ISSN: 0798-1171 e-ISSN: 2477-9598

Depósito legal pp. 197402ZU34

Esta publicación científica en formato digital  
es continuidad de la revista impresa



# REVISTA DE FILOSOFÍA

Centro de Estudios Filosóficos  
"Adolfo García Díaz"  
Facultad de Humanidades y Educación  
Universidad del Zulia  
Maracaibo - Venezuela

**Nº 102**  
**2022 -3**  
Septiembre - Diciembre

**Revista de Filosofía**

Vol. 39, N°102, 2022-3, (Sep-Dic) pp. 346-362

Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

**Papel de las tecnologías digitales en la consolidación del  
Posthumanismo como nueva forma de humanismo**

*Role of Digital Technologies in the Consolidation of Posthumanism as a New  
Form of Humanism*

**Magda Victoria Díaz Alzate**

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7712-8462>

Universidad Católica Luis Amigó – Medellín – Colombia

[magda.diazal@amigo.edu.co](mailto:magda.diazal@amigo.edu.co)

**Jorge Hernán González-Cortes**

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6733-2734>

Universidad Católica Luis Amigó – Manizales - Colombia

[jorge.gonzalezco@amigo.edu.co](mailto:jorge.gonzalezco@amigo.edu.co)

**Anyerson Stiths Gómez Tabares**

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7389-3178>

Universidad Católica Luis Amigó – Manizales – Colombia

[anyersp.n.gomez.ta@amigo.edu.co](mailto:anyersp.n.gomez.ta@amigo.edu.co)

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7045669>

**Resumen**

Los avances tecnocientíficos han generado valiosos aportes al desarrollo de las ciencias y transformaciones en las condiciones de lo humano. El presente escrito presenta una reflexión respecto a las transformaciones que vive el ser humano en las sociedades actuales, permeadas por importantes avances científicos, el auge de los desarrollos tecnológicos y un consumismo desbordado propio de los modelos neoliberales que han desencadenado transformaciones en el concepto de persona humana. Las principales conclusiones soportan la consolidación de un ser humano consumidor, dotado de capacidades excepcionales y con la aparente conquista de la inmortalidad, con un funcionamiento sincronizado al mundo globalizado e inmerso en una sociedad que no es exclusivamente humana, consolidando el posthumanismo como un nuevo humanismo.

**Palabras clave:** ser humano; posthumanismo; tecnociencia; biotecnologías; antropotécnica.

Recibido 28-03-2022 – Aceptado 27-06-2022

## Abstract

Techno-scientific advances have created valuable contributions to the development of science; however, they have also generated transformations in human conditions. For this reason, this writing presents a reflection on the transformations that human beings are experiencing in current societies, which are permeated by important scientific advances, the rise of technological developments and an overflowing consumerism typical of the neoliberal models that they have triggered transformations in own concept of the human person. The main conclusions support the consolidation of a consumer human being, endowed with exceptional capacities and with the apparent conquest of immortality, with a functioning synchronized with the globalized world and immersed in a society that is not exclusively human, consolidating posthumanism as a new humanism.

**Keywords:** human beings; posthumanism; technoscience; biotechnologies; anthropotechnic

## Introducción

La modernidad ha representado múltiples transformaciones en las sociedades actuales, al punto que la noción de lo humano emerge bajo nuevas perspectivas y dinámicas de interconexión con realidades no humanas y mutaciones a la concepción tradicional humanista. Incluso, es importante comprender al ser humano como un sistema complejo, en el que confluyen elementos internos y la misma sociedad de la cual es co-productor. Podría hablarse de un ser humano como sistema real (Grün y Del Caño, 2003), es decir, un sistema abierto-cerrado que permite el intercambio con el entorno. Aquí la complejidad es entendida como la confluencia de diferentes elementos en un sistema que interactúan entre sí (Moriello, 2005), que en este caso es el ser humano, y que como bien lo expresa Morín (1988) es meta-biológico, cultural, atravesado por el lenguaje, con conciencia y que además construye ideas. Lo que indica que ya no se concibe como ser humano-ente que responde a los estímulos, sino que es un actor-consumidor de lo que él mismo co-produce.

Castro-Gómez (2012) afirma que el viaje de la modernidad tan sólo tiene tiquete de ida, en la medida en que las mutaciones antropológicas que allí se generan son irreversibles y solo resta asumir la condición de ser humanos autooperables, que se transforman a sí mismos mediante la técnica, si es que el ser humano quiere salvar la vida humana sobre el planeta.

La autooperación del ser humano implica una apuesta por la autoselección de conductas y por unos medios de autocontención, en la medida en que las prácticas modernas de libertad se orientan hacia la producción de seres humanos superiores, lo que ha generado un precio demasiado grande para la humanidad misma, a pesar de que sin estas prácticas no hay nada que el ser humano pueda hacer. Sin embargo, esta autosuperación no podrá significar en el futuro otra cosa que la autolimitación, en la medida en que no habrá salida de la crisis ecológica sin realizarse un cambio radical en los estilos de vida de la humanidad, permeados por profundos hábitos de consumo (Castro-Gómez, 2012).

Ahora bien, la sociedad contemporánea fruto de la industrialización y la consolidación del capitalismo (Aparicio-Cabrera, 2013), se enfrenta a marcados avances en el desarrollo de la ciencia y la tecnología que han configurado transformaciones en la concepción de ser humano, al punto de llegarse a plantear el cuestionamiento por la transformación de la naturaleza humana, la superación de su fragilidad y la conquista del secreto de la vida.

En razón de ello, la tecnociencia actual, permeada por un auge significativo en la inversión y desarrollo de tecnologías digitales al servicio de las ciencias de la vida, como la inteligencia artificial, el proyecto del genoma humano, la biología molecular e ingeniería genética, ha configurado marcadas transformaciones en la concepción de ser humano, al punto de llegar a consolidarse un discurso posthumanista (Zhao, 2018; Ferrando, 2019) y la configuración del ser humano postorgánico, el cual contempla la posibilidad de mejorar sus capacidades físicas, intelectuales y psíquicas mediante la aplicación de antropotécnicas, eliminando, a su vez, los aspectos indeseables de la condición humana: enfermedad, sufrimiento, envejecimiento, e incluso la muerte, pudiendo descifrar el anhelado secreto de la vida y el alcance de la inmortalidad.

Para el posthumanismo (Zhao, 2018; Ferrando, 2019) la exaltación de la tecnología se constituye en un factor liberador de lo humano, en tanto, la ciencia permite acelerar el paso humano hacia la condición posthumana, es decir, hacia el ser humano que escapa tanto a sus límites biológicos, neurológicos y psicológicos como a la finitud misma de su condición para abrigarse de capacidades físicas, intelectuales y psicológicas sin precedentes.

Este escrito presenta una reflexión respecto a las transformaciones que vive en ser humano en las sociedades del consumo actuales, permeadas por los avances científicos y tecnológicos, que han desencadenado transformaciones en el concepto mismo de persona humana.

## **El Ser humano en las Sociedades Industriales y Capitalistas**

La historia de la humanidad está inmersa en un proceso evolutivo, que implica el tránsito del *homo habilis*, *homo erectus*, *homo sapiens neanderthalensis* al *actual homo faber* y al *homo sapiens*, que ha permeado la reflexión entre el saber y el desarrollo de la técnica y el artefacto. La historia del ser humano en este sentido, es el desarrollo de la sociedad capitalista, que lleva intrínseco el cuestionamiento del papel de la técnica en el desarrollo de la humanidad, en tanto la naturaleza del artefacto como extensión de la mano, en la medida en que el individuo ha utilizado su cuerpo para el desarrollo de la máquina, que a su vez facilita su adaptación al medio.

El capitalismo, propio de la sociedad industrial de occidente, ha estado representado por los significativos avances en el desarrollo científico y tecnológico, por el desarrollo de la máquina y los artefactos, destacándose, según Sibia (2013) la creación del reloj como un

hito fundamental en la sociedad capitalista industrializada, en la medida en que, este es el artefacto que ayudó a dar a la empresa humana el latido y el ritmo regulares y colectivos que han sido inherentes a la máquina. El reloj permite sincronizar la totalidad de las acciones humanas, reorganizándolas en la presencia de intervalos regulares, ingresando en un mundo globalizado y permeado por un interés de regularizar, en el modo de un tiempo mundial-globalizado, las tareas humanas al servicio del capitalismo industrial, configurando cierta tendencia hacia la mecanización de la humanidad (Nsonsissa, 2016)

La sincronización de las tareas ha permitido dejar atrás el régimen industrial, en el que se desarrollaron artefactos usados por los humanos de manera normativa, para dar paso a un nuevo tipo de capitalismo globalizado y posindustrial, en el cual la automatización de la industria, la globalización de los mercados y los cambios en el sistema geopolítico se constituyen en el eje transversal de la actual sociedad capitalista. Como bien lo afirma Brinkmann (2017) el mundo está siendo testigo de una serie de crisis que trascienden las fronteras nacionales y geográficas, entre las que se destacan la crisis económica inherente a un sistema neoliberal defectuoso que conduce tanto a la pobreza como al aumento de las desigualdades y las crisis climáticas que han configurado nuevas luchas por el uso y explotación de los recursos naturales.

En la actualidad, las fronteras se desdibujan permitiendo interconexiones en un instante, dominio de identidades transnacionales sobre identidades locales, nuevas dinámicas de relación social, dominio de economías globales sobre las economías locales, privatización de los espacios públicos y fracturas determinantes en las líneas de acciones políticas. Asimismo, en la sociedad capitalista, el auge de una economía de cambios permea que el capital físico tradicional pierda vigencia y sea desplazado por el capital financiero, lo que configura una nueva lógica de propagación de valores de manera digital que posibilita su libre circulación en el ciberespacio.

Las transformaciones de la sociedad actual se han caracterizado por su marcada aceleración y su impacto determinante en el fortalecimiento del capitalismo y en la metamorfosis de una sociedad que escapa al control disciplinario, para someterse al control de las nuevas lógicas del mercado. En estas, la tecnología adquiere una importancia fundamental al pasar de las viejas leyes mecánicas y analógicas a los nuevos órdenes informáticos y digitales (Sibilia, 2013). En tanto, los artefactos físicos y tangibles que actúan como extensión de los seres humanos y son propios de la sociedad industrial, son reemplazados por artefactos teleinformáticos que permiten la producción de cuerpos y subjetividades, consolidándose, de esta forma, la implantación progresiva –y en cierta medida radical– de un nuevo régimen de poder y de saber.

En la lógica actual, el capitalismo se configura como una biopolítica moderna (Castro-Gómez, 2012) que permite la consolidación de sociedades de control en un contexto globalizado, cuyos límites se han desdibujado para la construcción de nuevas fronteras. Es allí donde el artefacto digital ha permeado “el tránsito de la lógica mecánica a la lógica de las

modalidades digitales” (Sibilia, 2013, p.23), lo que posibilita que los nuevos dispositivos operen a gran velocidad y en corto plazo.

Es imperativo hacer alusión al concepto de biopolítica en el sentido propuesto por Michel Foucault (1977), para quien este término indica dos formas de poder sobre los cuerpos, a saber, el primero, trata del cuerpo como máquina y que incluye el trabajo del disciplinamiento y la docilidad, lo que favorece la anatomopolítica del cuerpo humano (Foucault, 1977). La segunda forma de poder refiere directamente a la biopolítica de la población, y se centra en el cuerpo como especie, es decir, el interés por la salud, la mortalidad, la longevidad, el nacimiento y aquellos artefactos de cualquier orden que puedan alterar estas condiciones humanas. La biopolítica entonces aquí se puede entender como la pretensión de organizar la vida en masa (dejar vivir, dejar morir), para lo cual será necesario el sistema económico capitalista, el cual satisface los deseos de consumo de las muchedumbres (Castro-Gómez, 2012) que se encuentran ante la necesidad de poseer y posicionarse al interior de determinado sistema de poder y reconocimiento social.

Con el desdibujamiento de las fronteras, los artefactos digitales permitan atravesar las barreras del espacio y el tiempo, a tal punto que permiten “la construcción” de un nuevo tiempo: “el tiempo como un *continuum* fluido y ondulante” (Sibilia, 2013, pp.24-25) que marca, a su vez, un estado constante de amenaza para el ser humano.

El biopoder, inmerso en la sociedad industrial, que apuntaba a la construcción de seres dóciles, a la normalización de los sujetos mediante la imposición de reglas, normas y sistemas de vigilancia y a la propuesta de configurar ser humanos al servicio del capitalismo ha perdido vigencia en la biopolítica moderna. El capitalismo actual, permeado por nuevas lógicas de procesamiento digital, la construcción de nuevas subjetividades producto tanto del diálogo entre lo vivo y no vivo (Zhao, 2018) como de las lógicas del mercado actual que configuran la nueva forma de normalización de los ser humanos, ya no producto de las normas sino de una aceleración constante del consumo, promoviendo modelos subjetivos efímeros y descartables, vinculados a las caprichosas propuestas y a los volátiles intereses del mercado (Sibilia, 2013).

El ser humano actual, el consumidor, forma parte de diversas muestras, nichos de mercado, segmentos de público y bancos de datos (Sibilia, 2013) que le permiten posicionarse, es decir, responder a las nuevas lógicas de normalización humana, en la medida que el ser humano ya no es producto de su domesticación por la norma, sino fruto de la construcción de su perfil como consumidor, en la que se incluye una serie de datos respecto a su posicionamiento socioeconómico, a sus preferencias de consumo y a la constitución de sus hábitos. Por ende, se ha llegado a afirmar que “en la sociedad contemporánea, tanto la noción de masa como la de individuo han perdido preeminencia o han mutado” (Sibilia, 2013, p.30), en tanto, la sociedad globalizada ha generado identidades globalizadas y nuevas subjetividades que configuran nuevas lógicas y concepciones en la realidad humana, de manera especial, la nueva especie humana ha trascendido el ser productor disciplinado para constituirse como un ser consumidor controlado.

En la sociedad capitalista, el ser humano consumidor se enfrenta ante la disolución de los límites entre el trabajo y los lugares de ocio, los espacios íntimos y los espacios de contenido privado; para llegar a confinarse en un *continuum* de orden productivo, que permite, según Sibilía (2013), el tránsito del ser humano sometido a la norma propio de la sociedad industrial, al ser humano endeudado de la sociedad contemporánea, el consumidor que está condenado a la deuda perpetua. Ahora bien, permeado por fragilidad de límites, nuevas subjetividades e identidades globalizadas, el capitalismo se instaaura como un potente mecanismo de exclusión, en tanto, la condición socioeconómica se instaaura como un dispositivo de control de los sistemas de información humano, que condiciona el *status quo* del ser humano en la sociedad moderna.

El papel de la técnica en la modernidad, inmerso en la sociedad capitalista, contribuye, de igual forma, al establecimiento de brechas de exclusión humana, en tanto, los sistemas tecnocientíficos, como bien lo plantea Ballén-Rodríguez (2016) despliegan condiciones que desnudan la relación entre el ser y la técnica, desnudez que afirma, entre otras líneas, la tesis de que el ser humano pierde su esencia al exponerse a la conmensurabilidad de las realizaciones efectivas a un sistema de acciones constantes y mecánicas que disuelven la unidad, hasta llegar a la fagocitación ontológica y la desaparición de la mediación reflexiva.

Es así como la técnica moderna, al constituirse como una forma de actuación sobre la naturaleza, encamina su acción hacia la liberación de energías y al establecimiento de nuevos cauces para la misma, orientando su accionar al servicio, tanto de la explotación y la acumulación del capital, como a la explotación de la vida, es decir, al servicio del aseguramiento de la vida, como bien lo ha planteado Heidegger (2007) citado por Ballén Rodríguez (2016).

La técnica moderna de la sociedad capitalista se instaaura para el ser humano como la extensión de su humanidad, en tanto, se transforma en una serie de acciones racionales, que han sido programadas de manera sistemáticamente que, proyectadas de un modo estratégico, permiten la consecución de un determinado objetivo (Ballén Rodríguez, 2016).

### **El desarrollo de la ciencia y la tecnología**

El desarrollo de la ciencia y la tecnología ha estado inmerso en la historia del ser humano, en tanto, el proceso de hominización ha sido marcado ampliamente por el desarrollo de la técnica y los artefactos. Sin embargo, en la sociedad moderna, la tecnociencia ha presentado avances agigantados y transformaciones a la condición humana, cambiando las nuevas lógicas de *domesticación*.

Castro-Gómez (2012) ya lo ha planteado, la domesticación del ser humano ha pasado del dominio ejercido por otros: el dejarse operar, para llegar a la domesticación a través de las técnicas para el autogobierno: el autooperarse; en su misma línea, Foucault destaca el tránsito de una forma de gobierno encaminada al cuidado de sí, hacia la producción de

técnicas dirigidas al gobierno de las poblaciones, las cuales son desarrolladas, inmersas en la biopolítica, con el objeto de controlar y crear políticas para el ordenamiento de las masas.

Es así como las técnicas desarrolladas por la biopolítica moderna son agenciadas por el Estado, en contubernio con la forma-mercancía del liberalismo económico. Sin embargo, el autooperarse propio del ser humano de la sociedad moderna, se convierte en la premisa moral de las subjetividades que desean participar en las dinámicas de movilidad de un mercado fluctuante y seductor (Castro-Gómez, 2012).

La tecnociencia contemporánea anhela superar las limitaciones derivadas del carácter material del cuerpo humano, en tanto, dichas limitaciones son comprendidas como obstáculos orgánicos que restringen las potencialidades y ambiciones de los seres humanos (Sibilia, 2013). En la medida en que el ser humano consumidor, en búsqueda de su posicionamiento y reconocimiento en los sistemas informáticos, encamina sus esfuerzos en búsqueda de la perfección, potenciando el desarrollo de un arsenal tecnocientífico que se puso al servicio de la reconfiguración de lo vivo, y en lucha contra el envejecimiento y la muerte (Sibilia, 2013).

Dado que la técnica contemporánea ha contado con la potencialidad de resolver la inquietud del ser humano por los asuntos de la vida y de la muerte, surge la necesidad de la ética como una variante de ajuste que acompañe dicho proceso, sin embargo, Christian Ferrer citado por Sibilia (2013) afirma que la ética se constituye en una variante de ajuste: una variante de ajuste económico que no escapa a las lógicas de la sociedad capitalista, la globalización de las economías de mercado y los posicionamientos sociales a través del contenido digital al que se tiene acceso, es decir, la posición socioeconómica se constituye, una vez más, como condición de exclusión social, ahora permeando el comportamiento ético en el acceso y uso a la técnica contemporánea.

En aras de superar los límites de la condición humana, es decir, trascender los límites de la vida y de la muerte, se posiciona la biotecnología como tecnociencia moderna cuyo objetivo no consiste solamente en extender o ampliar las capacidades del cuerpo humano, sino que apuntan mucho más lejos, en tanto, haciendo gala de una vocación ontológica y una aspiración trascendental, vislumbra en los instrumentos tecnocientíficos la posibilidad de crear vida (Sibilia, 2013).

Retomando el planteamiento de Castro-Gómez (2012), el autooperarse del ser humano se convierte en premisa moral contemporánea, sin embargo, surge el interrogante frente a la forma de autooperación de la biotecnología y la tecnociencia contemporánea, en tanto, la disposición de éstas por llegar a redefinir todas las fronteras y todas las leyes de lo humano, subvirtiendo la antigua prioridad de lo orgánico sobre lo tecnológico y tratando a los seres naturales preexistentes como materia prima manipulable (Sibilia, 2013).

La biotecnología ha hecho auge de sus saberes para la construcción y desarrollo de artefactos que sean capaces de crear nuevas especies, las cuales están compuestas de

elementos tanto orgánicos como no orgánicos, es decir, la creación de nuevas formas de vida que trascienden lo natural y se nutren o perfeccionan a través de lo artificial.

La biotecnología se ha encaminado hacia el establecimiento de procesos que permitan el control total sobre la vida, tanto humana como no humana, al mismo tiempo, propende por superar las limitaciones biológicas que han configurado la limitación y finitud humana, es decir, la tecnociencia contemporánea, ha llegado a encaminar sus esfuerzos por superar la más fatal limitación humana: la mortalidad.

### **El ser humano en el mundo de las tecnologías digitales**

La tecnociencia contemporánea ha permeado transformaciones a la concepción de ser humano, al punto que Castro-Gómez (2012), citando a Sloterdijk afirma que la humanización no es una cualidad natural innata sino una invención técnica, en la medida que la técnica ha representado una influencia determinante para el ser humano y, su preocupación por la conservación de la vida.

En la tecnociencia contemporánea, la preocupación por el desarrollo de las tecnologías de la inmortalidad se ha convertido en el pilar fundamental y propuesta por excelencia de la misma, en la que se incluyen los avances representativos propios de la inteligencia artificial, la ingeniería genética, la criogénica y la farmacopea antioxidante.

Todas ellas, se han enfrentado, a su vez, ante decisiones cruciales relacionadas con la vida y el perfeccionamiento de la misma, entre ellas se sustenta la interrupción del soporte artificial de la vida, la autorización de la extracción de órganos para trasplantes, entre otras; al mismo tiempo, que otras tecnologías de la inmortalidad se presentan como capaces de revertir aquel proceso que antes se entendía, de manera definitiva como muerte (Sibilia, 2013).

Ahora bien, para la tecnociencia, la muerte ya no es una declaración técnicamente irreversible, por el contrario, se constituye en una decisión humana que define activamente no revertirla. En consecuencia, el acto de fallecer ha perdido en la sociedad contemporánea su sentido absoluto y su carácter sagrado, para llegar a someterse ante la capacidad de restauración proporcionada por la línea fáustica de la tecnociencia.

En la actualidad, la información se convierte en el factor determinante por el cual se cuenta con la potencialidad para demarcar las confusas fronteras entre la vida y la muerte (Sibilia, 2013), en la medida que en la modificación de elementos informáticos se encuentra la posibilidad de prolongar la vida, de superar las barreras de la finitud humana.

La tecnociencia moderna, inmersa en un estado de biopoder, se enfoca prioritariamente, en su preocupación por la vida y la muerte, no como un estado naturalmente humano sino como un estado que, con la ayuda de la técnica, se puede constituir en un estado que traspasa lo natural desde lo artificial, planteando que la vida en toda su extensión habría atenuado el sentido que se le ha otorgado a la muerte.

En la actual sociedad contemporánea capitalista, en la que circula de manera libre la información a través de las redes globalizadas, emergen de productos y servicios híbridos, en los que el cuerpo humano podría desprenderse de su finitud natural. En aras de alcanzar dicho objetivo, los ingenieros de la vida pretenden reformular el mapa de cada individuo, alterar el código genético y ajustar su programación.

En el ser humano de la tecnociencia moderna, el envejecimiento y la degeneración celular ya no son procesos definitivos, ahora se convierten en procesos que son genéticamente controlados, es decir, dependen del interés deliberado por activar o desactivar el funcionamiento de dichos comandos de información digital.

El interrogante por la vida y por la muerte, pareciera que llega a ser traspasado en la tecnociencia contemporánea, en tanto, la condición humana pareciera que traspasa sus límites, al punto de enfrentarse ante la posibilidad de conquistar la tan preciada inmortalidad, para lo cual, las biotecnologías han recurrido al instrumental informático, producto de la unión de las dos vertientes más representativas de la tecnociencia actual: el proyecto del genoma humano y la inteligencia artificial.

El ser humano hoy se configura como un sistema de redes interconectadas en un sistema cibernético, en el que el sentido del yo trasciende las tradicionales concepciones de lo humano para sustentarse desde la telepresencia, nuevas líneas de interacción enmarcadas en la superación de toda restricción espacial, aumentando el perfeccionamiento de experiencias virtuales, que dispensan la organicidad del cuerpo, la materialidad del espacio y la linealidad del tiempo (Sibilia, 2013).

El ser humano actual se enfrenta ante el uso de los espacios, los cuales sufren alteraciones en función del, ya mencionado, procesamiento digital, diluyendo la clásica oposición entre las esferas pública y privada, concluyendo que las subjetividades y los cuerpos contemporáneos se ven afectados por las tecnologías de la virtualidad y de la inmortalidad.

Este ser humano se ha enfrentado a múltiples mutaciones producto de las modificaciones en el sistema de información genética, al punto de argumentarse que dichas mutaciones han superado límites antes inconcebibles, llegando a redefinir de manera determinante el ser humano, la naturaleza y la vida.

### **El nuevo ser humano: Construcción humana de nuevos modos de vida y el interés por la inmortalidad**

La concepción de ser humano se ha enfrentado a múltiples transformaciones a lo largo de la historia humana, en la medida en que la reflexión filosófica, antropológica, psicológica, sociológica o biológica han tomado matices diferentes en la concepción de ser humano y en la prolongación de un humanismo al interior de dichos campos del saber, tal

vez desde una mirada simplificadora (Morín, 1988), que obliga a la desunión de los elementos constituyentes de ese ser humano, con una perspectiva disciplinar.

Para Sloterdijk, citado por Castro-Gómez (2012), el humanismo se plantea en la práctica como el primer ejemplo histórico de domesticación, en la medida que, éste se consolida como la promesa comprometida de qué a través del uso retórico y estético de la palabra y el discurso, la barbarie propia del ser humano pueda ser superada a partir de un esfuerzo sistemático de alfabetización y aculturación; por lo tanto, el propósito inmediato del humanismo es el amansamiento de las conductas animales que dominan a los ser humanos, y que pueden convertirlos en sujetos hostiles. El humanismo es, por tanto, una técnica para la mansedumbre del ser humano bestia al ser humano civil (ciudadano)” (Castro Gómez, 2012, p.68).

En dicho planteamiento, podría entreeverse una crítica al humanismo, cuya línea sensible entre la concepción de un ser humano como un simple animal domesticado y el develamiento de la condición humana, se inclina hacia la superación de la barbarie humana, de las limitaciones del ser humano a través del uso de las técnicas.

En contraste, Chavarría-Alfaro (2015), citando a Morín, plantea que

“la definición de sujeto debe ser en primer lugar bio-lógica. Es una lógica de autoafirmación del individuo viviente [...] El sujeto comporta nuestra individualidad, un Yo que unifica, integra, absorbe y centraliza cerebral, mental y afectivamente las experiencias de una vida”. (Chavarría Alfaro, 2015, p.98)

En el planteamiento de Morín, se destaca una concepción de ser humano, ciertamente, más esperanzadora e integradora que en la concepción de Sloterdijk, en el actual planteamiento podría plasmarse que en el ser humano aparece un cúmulo de condiciones que lo describen como un “sujeto biológico, autónomo, racional y esencialista como representante de la identidad humana” (Chavarría Alfaro, 2015, p.98). Sin embargo, la cibernética y las biotecnologías van a representar cambios significativos en la concepción optimista de Morín.

Por su parte, Castro-Gómez (2012) plantea una concepción de humanismo como antropotécnica del dejarse operar, para la domesticación; en tanto, Sloterdijk ya había planteado que el humanismo, no es otra cosa que un instrumento para la domesticación y amansamiento del ser humano por el ser humano, con el fin de salvarlo de sus tendencias animales. Ahora bien, las antropotécnicas modernas se consolidan como técnica masiva, en la medida en que buscan hacer vivir a un sector amplio de la población, en otras palabras, propende por el mejoramiento del mundo, por lo tanto, la antropotécnica de tendencia fáustica busca “corregir el mal inherente en el mundo a través de la producción masiva” (Castro-Gómez, 2012, p.69). Es decir, la antropotécnica es utilizada por el ser humano con la finalidad de modificar y optimizar su comportamiento humano.

Los planteamientos de la cibernética y de las biotecnologías son fundamentales en la consolidación de un pensamiento posthumanista, en la medida en que sus descubrimientos han permitido, tanto a filósofos como a científicos, dimensionar un mundo construido “más allá de los postulados humanistas, con seres que traspasan los límites biológicos que son propios de nuestra naturaleza humana. Son ellos los que quieren afirmar radicalmente el fin de lo humano como se ha conocido hasta hoy, para proponer un ser que dirija su propia evolución genética” (Chavarría-Alfaro, 2015, p.98).

El desarrollo de la cibernética ha modificado de manera radical las concepciones científicas tradicionales con las que venía explicando el mundo y la propia identidad humana; en tanto, a partir de dichos desarrollos, la ciencia “empieza a hablar del ser humano desde la perspectiva de la teoría de los sistemas y del control” (Chavarría-Alfaro, 2015, p.99).

Asimismo, para Lafontaine (2000), citado por Chavarría-Alfaro (2015), se pasó a sustituir la idea de la vida dentro de la definición del ser, en la medida en que se consideró un valor para determinar el lugar que ocupaba un organismo en la jerarquía de los seres; sin embargo, ya el ser humano no habita de manera exclusiva su hábitat: la sociedad.

En la actualidad, la sociedad ya no es considerada como una sociedad de humanos solamente, sino como una sociedad donde las máquinas inteligentes, los robots, y toda inteligencia artificial deben ser considerados parte similar del entorno social, como bien lo ha planteado Lafontaine (2000) citado por Chavarría-Alfaro (2015, p.99); llegando a concluirse que los avances propios de la cibernética han despojado la singularidad y exclusividad de la condición humana, en la sociedad postindustrial, el ser humano pierde su cuerpo y pasa a entablar una relación horizontal con los elementos no-humanos, como bien lo ha planteado Wang (2018) el ser humano actual es solo una de las muchas especies de la tierra, y Eaton (2016) al afirmar la naturaleza interconectada de humanos, animales, objetos no humanos en los sistemas sociales.

Ahora bien, la cibernética ha desencadenado transformaciones en la noción de la condición humana, concibiéndolo como el ser que ha perdido su singularidad en el contexto social, también ha traído consigo, la reformulación del concepto de entorno social, en la medida en que el ser humano ya no se encuentra inmerso en una sociedad exclusivamente humana, sino que está inmerso en una sociedad donde los agentes no humanos adquieren mayor relevancia, configurando procesos de interacción entre humanos y no humanos, lo que – por consiguiente – transforma el *modus operandi* de la vida del ser humano en sociedad.

En la sociedad contemporánea, el concepto estático y lineal de lo social es reemplazado por una concepción dinámica y de múltiples perspectivas, cuyo funcionamiento se sustenta desde la constitución de una red que conecta y crea asociaciones, al interior de las cuales los ser humanos entablan relaciones desde múltiples direcciones con los objetos (Teoría Actor – red).

En consonancia con la teoría actor-red, emerge un cúmulo de fantasías tecnológicas cuya pretensión es irrumpir en la tradicional concepción dualista de cuerpo-razón, en tanto, la pretensión de las tecnologías digitales propias de la tecnociencia contemporánea, propender por desligar la razón del cuerpo, en tanto, la información genética, que en tiempos previos no podía desligarse de su cuerpo material, en la actualidad podrá ser implantada en diferentes medios y transferida a través de determinados canales, en la actualidad, la ciencia se enfrenta a la pretensión de permitir que la información pueda viajar libre a través del espacio y el tiempo.

En dicho orden de ideas, la tecnología al servicio de la biología humana, se consolida como el elemento unificador que permite emerger la base para el sueño del pensamiento posthumanista, en tanto, la circulación libre de la información a través de redes e interconexiones, despiertan la ilusión del ser humano por la inmortalidad de ciertos aspectos de su existencia humana, despiertan la ilusión de traspasar los límites de la finitud de la vida misma.

El pensamiento posthumanista, se ha acentuado en la creencia frente a la infalibilidad del poder humano y en la arrogante creencia en nuestra superioridad y singularidad (Chavarría-Alfaro, 2015); a través de la cual, el ser humano cuenta con la capacidad “natural-artificial” de reconstruir su vida personal y actuar sobre su cuerpo.

El ser humano posthumano, se configurará como una persona con habilidades físicas, intelectuales y psicológicas sin precedentes, autoprogramados, autodefinidos y potencialmente inmortales, como bien lo ha planteado Pepperell, citado por Chavarría (2015). A su vez, el ser humano posthumano, hace uso de los medios de información mediática y las nuevas tecnologías para socializar, evidenciando una vez más la unidad – ya planteada – entre las tecnologías y las ciencias de la vida.

En dicha unidad, el ser humano posthumano ha descubierto la posibilidad de inmunizarse contra el sufrimiento y protegerse del destino, pero no sólo a través de tecnologías sociales sino también de tecnologías individuales (Castro Gómez, 2012), elevando “la propia vida a un nivel tal de fortaleza mental y espiritual que el individuo puede experimentar un estado generalizado de satisfacción, aun en medio de las adversidades. “Elevarse” por encima de los demás ser humanos es aquí el meollo del asunto” (Castro Gómez, 2012, p.71).

El elevarse por encima de los demás ser humanos, han permeado el sostenimiento de discursos en las ciencias, las artes y los medios digitales, “se ha engendrado un nuevo personaje: el ser humano postorgánico” (Sibilia, 2013, p.57). Este ser humano, en la lógica del nuevo mecanismo de operación universal, ha comenzado a operar de forma automática, con completa sincronía en el funcionamiento de sus partes.

El ser humano postorgánico, trasciende la lógica mecanicista en la que el ser humano es regido por leyes claras y universales, que deben ser descubiertas, enunciadas,

comprobadas y utilizada en pro de su aprovechamiento. Llegando a la construcción de un saber científico que – como bien se ha planteado – ha redefinido el cuerpo, arrancándolo del ser humano vivo para hacer un modelo que inmortaliza, aún después de la muerte, al ser humano.

En el ser humano postorgánico, la intimidad del cuerpo sería fatalmente colonizada; su interior ha sido develado en un proceso que parece alcanzar su culminación con el desciframiento del genoma y la conquista del nivel molecular con la ayuda de las herramientas digitales (Sibilia, 2013). Por lo tanto, el proyecto “contempla la superación de sus propios límites, mediante la manipulación de la información genética y la creación de la vida en los laboratorios” (Sibilia, 2013, pp.62-63).

La superación de los límites mencionados, ha permitido el desarrollo de técnicas científicas y, en cierta medida, artísticas que permiten la conservación de órganos intactos, apreciados de manera detallada en cadáveres profanados en exposiciones de arte; permitiendo la inmortalización del cuerpo, que si bien, mediante la plastinación, está conservado para la eternidad no es más que un cadáver.

La conservación del ser humano y la aparente conquista de la inmortalidad, representa que “el destino de los seres humanos como perfiles de información parece haber cambiado de *locus*: ahora está cifrado en sus genes o en sus circuitos cerebrales” (Sibilia, 2013, p.68); enfrentándose, en el año 1953, ante el descubrimiento de la estructura de la molécula de ADN, definida como “el texto bioquímico que codifica las especificaciones para la génesis de cada individuo” (Sibilia, 2013, p.69). A partir de la información de dicha estructura, parecía que el ser humano lograba descifrar el enigma de la vida, concluyendo que éste no era otra cosa que información, un cúmulo de texto codificado en un soporte bioquímico (Sibilia, 2013).

La partícula del ADN, ha permitido a la tecnociencia contemporánea plantear que la totalidad de las células de los seres vivos contienen un manual de instrucciones escritos, ubicado en el mismo código que, a su vez, permite la reproducción del mismo conservando la información genética intacta. Por su parte, el proyecto del genoma humano que tanto contribuyó a popularizar toda la retórica que evoca toda la biología molecular y la ingeniería genética, presenta el cuerpo humano como una suerte de programa de computación que debe ser descifrado (Sibilia, 2013). Concluyendo que la vida humana se circunscribe en un programa determinado cuyos comandos operan mediante un centro de informaciones.

Ahora bien, la tecnociencia de origen fáustico, ha permitido descomponer el régimen mecánico de la naturaleza humana para encasillarlo en un modelo informático molecular, que puede ser reproducido mediante la manipulación de códigos inscritos en el ADN, bajo el uso de determinadas técnicas propias de las biotecnologías; al punto que la biología molecular había podido descifrar el secreto de la vida.

En la actualidad, las nuevas ciencias de la vida, aliadas a la teleinformática enmarcan las nuevas lógicas de desarrollo de la tecnociencia moderna, llegando a plantear que las revoluciones en genética, son en sí mismas, revoluciones en la informática, convirtiéndose en una importante propuesta científica, tecnológica y comercial, cuyo impacto podrá ser tan profundo para la vida en las próximas décadas; como bien lo ha planteado Castro-Gómez, (2012) “la catástrofe global y quizás terminal en la que se halla la vida humana sobre el planeta no es un accidente, sino una consecuencia del despliegue de las antropotécnicas modernas” (p.72).

Ahora bien, pareciera que el ser humano de la sociedad capitalista no estuviera interesado, en responder a dichos avances tecnocientíficos bajo una perspectiva de control ético y moral, en otras palabras, no podría argumentarse con certeza, que la tecnociencia de origen fáustico esté dispuesta a no trascender los límites de su intervención. Por el contrario, existe un auge significativo, en términos de la inversión de recursos de las organizaciones digitales, en proyectos de investigación en las áreas de la biotecnología y la genética, con la intencionalidad de desarrollar productos que faciliten la creación de nuevas drogas y terapias para tratar enfermedades codificadas en el ADN.

Los dispositivos desarrollados en dichas inversiones, se constituyen como una unión de lo natural con lo artificial, como los *biochips* o *wetchips*, por citar un ejemplo, los cuales funcionan como microprocesadores compuestos por circuitos electrónicos y tejidos vivos. De igual forma, la tecnología de clave biológica permite conmutar los genes entre las posiciones encendido y apagado (Sibilia, 2013).

Es claro, que el ser humano posthumano y postorgánico, ha alcanzado – mediante la tecnociencia contemporánea, no solo capacidades que exceden su naturaleza humana, sino que la equipara con circuitos electrónicos y digitales, en tanto, se ha descubierto que una molécula de ADN cuenta con la capacidad para almacenar *bits* y procesar instrucciones lógicas; para llegar a concluir Sibilia (2013) que “toda una secuencia de ADN será tan fácil de leer como el código de barras en los productos de los supermercados” (p.75).

Por lo tanto, pareciera que en la información digital se encuentra el secreto de la vida, en la medida en que, en la biotecnología, las cosas del cuerpo también ingresaron en un proceso de digitalización universal; en el cual los códigos son secuencializados, convirtiéndose en moléculas prescindibles, en las que el anhelado secreto de la vida se encuentra en manos de la tecnociencia.

Ahora bien, el fundamento de la vida radica en una serie de instrucciones digitalizadas: largas secuencias de letras A, T, C y G, que son procesadas por medio de una artillería informática que funciona sin cesar (Sibilia, 2013); lo que permite alcanzar el sueño de abandonar el cuerpo para irrumpir en un mundo de sensaciones digitales, que permiten superar los parámetros básicos de la condición humana: su finitud, contingencia, mortalidad, corporalidad, animalidad y limitación existencial; que permite a su vez, por intermedio de los artefactos mecánicos, consolidar la intención de crear un tipo de ser

humano no-humano, que perfeccione la tradicional configuración de ser humano mortal: de ser humano de carne y hueso.

Para ello, la realización de programas propios de la biotecnología y la teleinformática, propenden por la superación de la condición humana, en el que las falencias del cuerpo orgánico, los límites espaciales y temporales derivados de la materialidad del ser humano, puedan trascender la humanidad misma.

Finalmente, las terapias genéticas, tanto preventivas como correctivas, las e-medicine y la medicina personalizada, contemplando la inserción de células programadas en el ADN, evidencia una vez más, la unidad entre las empresas de la teleinformática y las ciencias de la vida (Sibilia, 2013). Asimismo, la inteligencia artificial propone escanear el cerebro humano y hacer descarga del contenido de la mente, con la intención de conquistar la inmortalidad encarnada en una computadora, libre de todos los riesgos y de los sospechosos avatares del cuerpo orgánico (Sibilia, 2013).

De igual forma, la producción de elementos transgénicos, la clonación y la medicina genética comprenden la vida como información, como un código que puede y debe ser manipulado y corregido con ayuda del instrumental digital (Sibilia, 2013), permitiendo, desde la cibercultura y la teleinformática, la inmortalización de la mente mediante la inteligencia artificial y de superación del espacio físico a través de la virtualización de los cuerpos en las redes de datos (Sibilia, 2013). La tecnociencia actual, se encamina en la recreación, reparación y trascendencia del ser humano como ser humano meramente orgánico, perecedero y fatalmente limitado.

Finalmente, es importante plantear, que si bien el discurso posthumano se consolida en la reflexión de la filosofía y otras ciencias humanas en la actualidad, no quiere decir, que no se enfrente a múltiples críticas en las que se desataca el postulado que sostiene que el discurso posthumanista pierde cientificidad y no logra trascender la concepción de una retórica económica y política; al mismo tiempo que podría ser un instrumento para allanar el camino a la libre colonización del cuerpo humano de unos ser humanos por otros ser humanos, pero, a su vez, podría también ser el instrumento para crear otro tipo de discriminación, la discriminación genética (Chavarría-Alfaro, 2015).

## **Conclusiones**

La tecnociencia ha contribuido al fortalecimiento del capitalismo en la sociedad contemporánea, mediante la consolidación de una sociedad globalizada que desvirtúa los límites y las fronteras de la vida humana, potenciando el surgimiento de nuevas subjetividades y, por consiguiente, transformaciones a la concepción de ser humano.

El humanismo, visto para algunos como un factor de domesticación del animal humano como ciudadano y para otros como un ser bio-lógico propio de las sociedades industriales, pierde vigencia y es reemplazado por el nuevo ser humano: el ser humano

posthumano, que trasciende las condiciones limitantes de su naturaleza y llega a cuestionarse por el secreto de la vida, e incluso de la muerte.

Se llega a descubrir, a través de la técnica moderna, el aparente secreto de la vida, cifrada en un conjunto de información digitalizada hallada en el ADN, la cual circula libremente en el ciberespacio y puede ser intervenida mediante la manipulación de la información, en aras de la construcción de un ser humano que traspassa sus capacidades naturales, para llegar a soñar con su inmortalidad.

Lo anterior conlleva, a la consolidación del ser humano posthumano como una reflexión filosófica –en sintonía con la psicología, la antropología y la sociología–, que implica un cambio de paradigma en el pensar del ser humano que (Valera, 2014) le permite a sí mismo desafiar sus límites mediante la ciencia y la tecnología, mejorando continuamente sus capacidades físicas, intelectuales y emocionales.

Ahora bien, en el posthumanismo, no se trata solamente de perfeccionar la vida, sino de superarla, dominarla, funcionando con la razón instrumental para el diseño de vidas e incluso la creencia en la posibilidad de superar físicamente, o mejor sería decir electrónicamente, la muerte. (Garrido, 2018)

Finalmente, afirma Sibilia (2013) el dualismo tradicional entre cuerpo y alma ha sido definida como una cuestión puramente política, en tanto, está permeado por una lucha constante entre la vida y múltiples dispositivos desvitalizantes que configuran nuevos cuerpos y subjetividades.

## Referencias

- Aparicio Cabrera, A. (2019). Historia Económica Mundial siglos XVII-XIX: revoluciones burguesas y procesos de industrialización. *Economía informa*, (378), 60-73. [https://doi.org/10.1016/S0185-0849\(13\)71309-4](https://doi.org/10.1016/S0185-0849(13)71309-4)
- Ballén Rodríguez, J. S. (2016). Posthumanismo, técnica y filosofía: dimensiones de la tecno-topía para un mundo feliz. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*. Universidad Santo Tomás, 127-147.
- Brinkmann, S. (2017). Humanism after posthumanism: or qualitative psychology after the “posts”. *Qualitative Research in Psychology*. 1478 - 0895. <http://dx.doi.org/10.1080/14780887.2017.1282568>
- Castro Gómez, S. (2012). Sobre el concepto de antropotécnica en Peter Sloterdijk. *Revista de Estudios Sociales*. Universidad de Los Andes (43), 63 - 73.
- Chavarría Alfaro, G. (2015). El posthumanismo y los cambios en la identidad humana. *Reflexiones*. Universidad de Costa Rica, 97 - 107.
- Eaton, P. (2016). Post-humanism and Educational Research ed. by Nathan Snaza, John Weaver (review). *The Review of Higher Education* (39) 3. 470 - 473. <https://doi.org/10.1353/rhe.2016.0019>
- Ferrando, F. (2019). Pós-Humanismo, Transumanismo, Anti-Humanismo, Meta-Humanismo e novos materialismos. *An International Journal in Philosophy, Religion, Politics and Arts* (31), 54. 958 - 971. <http://doi.org/10.7213/1980-5934.31.054.TD01>
- Foucault, M. (1977): *Historia de la sexualidad*. 1. La voluntad de saber. Siglo XXI

- Garrido, G. M. (25 de 05 de 2018). Enciclopedia de Bioética. Obtenido de <http://enciclopediadebioetica.com/index.php/todas-las-voce/301-la-transhumanizacion-o-el-transhumanismo-perspectiva-etica-y-bioetica>
- Grün, Ernesto y Del Caño, Eduardo (2003). *Ensayos sobre Sistemica y Cibernética*. Editorial Dunken
- Moriello, Sergio (2005): *Inteligencia Natural y Sintética*. Buenos Aires, Editorial Nueva Librería.
- Morín, E. (1988). El paradigma de la Complejidad. En: J. Boulad-Ayoub (dir.), *De Culture, signes, critiques*, Presses de l'Université de Québec. Cahiers Recherches et théories, Colección «Symbolique et idéologie», nro. S 16.
- Nsonsissa, A. (2016). Remarques éthiques et philosophiques sur le post-humanisme. *Sociétés* (1), 131. 51-60. DOI 10.3917/soc.131.0051
- Sibilia, P. (2013). *El ser humano postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Valera, L. (2014). Posthumanism: beyond humanism?. *Cuadernos de bioética* (25) 85. 481-491. [https://www.researchgate.net/publication/272358270\\_Posthumanism\\_Beyond\\_Humanism](https://www.researchgate.net/publication/272358270_Posthumanism_Beyond_Humanism)
- Wang, N. (2018). Humanities Encounters Science: Confronting the Challenge of Post-humanism. *European Review*. <https://doi.org/10.1017/S1062798717000722>
- Zhao, G. (2018). Post-humanism or posthuman-ism? A redemption and a hope. *Educational Philosophy and Theory*, 50:14, 1414-1415. <https://doi.org/10.1080/00131857.2018.1461377>



---

**REVISTA DE FILOSOFÍA N° 102 – 2022 – 3 - SEPTIEMBRE -DICIEMBRE**

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en septiembre de 2022,  
por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

**[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve) [www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)  
[www.produccioncientificaluz.org](http://www.produccioncientificaluz.org)**